PIERRE BAUDUIN

Historia de los vikingos

De las invasiones a la diáspora

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

HISTORIA DE LOS VIKINGOS

HISTORIA DE LOS VIKINGOS
De las invasiones a la diáspora

Pierre Bauduin

Presentación y traducción
de Sebastián Lorente

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Éditions Tallandier, 2019, 2023
This edition is published by arrangement with Éditions Tallandier in conjunction with its duly appointed agent Books And More Agency #BAM, Paris, France. All rights reserved.
© De la traducción, Sebastián Lorente
© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2025

Edición original: Pierre Bauduin, *Histoire des vikings: Des invasions à la diaspora,* París, Éditions Tallandier, 2019.

Colección Ciencias Sociales, n.º 189
Director de la colección: Pedro Rújula López

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es http://puz.unizar.es

La colección Ciencias Sociales de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN 978-84-1340-962-7
Impreso en España
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza
D.L.: Z 835-2025

PRESENTACIÓN

UNA HISTORIA GLOBAL DE LOS VIKINGOS

Sebastián Lorente[1]

La epopeya de los vikingos[2]

El fenómeno vikingo se extendió a lo largo de casi tres siglos (de mediados del siglo VIII a mediados del siglo XI) y operó sobre áreas geográficas muy diversas, de un extremo al otro del mundo conocido en aquella época. Hoy sabemos que los vikingos no fueron hordas salvajes que cayeron desde

---

1 Traductor y presentador de este libro, jurista de profesión y medievalista por vocación, es miembro de la Viking Society for Northern Research (University College of London). Autor del libro *Los vikingos de la Edad del Bronce* (Eas, 2022), ha traducido e introducido varias obras sobre los indoeuropeos y sus distintas ramas etnolingüísticas (germanos, eslavos, celtas, tracios, ilirios, godos, francos, etc.). Sobre la civilización vikinga ha traducido y presentado los siguientes libros: *Valkirias. La mujer en el mundo vikingo,* de Jóhanna Katrín Friðriksdóttir (La Ergástula, 2023); *Los Berserkir. Los «guerreros-fiera» en la antigua Escandinavia, de la era de Vendel a los vikingos,* de Vincent Samson (Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2024); *Los vikingos. Incursiones, invasiones, fundaciones,* de Jean-Marie Maillefer (Eas, 2024); y *La Islandia de los vikingos,* de Jesse Byock (pendiente de publicación).

2 Se empleará preferentemente, a lo largo de ese libro, el término *vikingo* (*víkingr*, plural *víkingar*, en nórdico antiguo) por ser el de uso popular más generalizado, aunque los nórdicos de la época no lo utilizaran para autodenominarse. En la Europa occidental de la era vikinga a estos navegantes, piratas, saqueadores, guerreros o comerciantes se les conocía como *normandos* (latinizado *nordmanni* o *nortmanni*), es decir ‚'hombres del Norte' —que debería ser la denominación adoptada por los investigadores (y estos actuar como *normanistas*) pese al éxito del término *vikingos*—, *daneses* o, simplemente, como

Escandinavia sobre Europa, sino navegantes y comerciantes capaces de explorar todas las rutas marítimas y que deseaban sobre todo enriquecerse con el comercio, aunque sin renunciar al saqueo y a la guerra, utilizando para ello sus extraordinarias cualidades de navegación y estrategia militar que los convirtieron en un arma muy eficaz para su tiempo. Los escandinavos ya practicaban el comercio con sus vecinos occidentales desde la época romana. Además, las relaciones comerciales Oriente-Occidente se alteraron con la expansión árabe del siglo VIII, basculando hacia el norte, hacia el Atlántico, el mar del Norte y el Báltico, por lo que resulta lógico que los escandinavos estuvieran dispuestos a intervenir en ese ámbito. Lo esencial del comercio se realizaba con la Europa del Oeste, pero después, con la expansión hacia el Este y el desarrollo de las rutas comerciales del Volga y del Dniéper, a finales del siglo IX el comercio se ampliará hacia Oriente.

En las postrimerías del siglo VIII, los escandinavos (daneses, noruegos y suecos) irrumpieron en la historia de Europa y ocuparon un lugar destacado hasta el siglo XI como piratas y conquistadores, pero también como colonizadores y comerciantes. El origen geográfico de los vikingos determinó su expansión territorial: los varegos suecos se dirigieron hacia el este, los noruegos y los daneses hacia el oeste y hacia el sur. Su campo de acción fue inmenso. Pero las causas exactas del fenómeno vikingo todavía son objeto de variadas hipótesis. Aparecieron en las islas británicas y en el Imperio carolingio, y más tarde en las costas de la península ibérica y de África septentrional, pero también en Rusia, Constantinopla y hasta en el mar Caspio. En el oeste, se hicieron con el control de los archipiélagos (islas Shetland, Orcadas, Hébridas) al norte y oeste de Escocia, con el de una gran parte de Inglaterra (el Danelaw) y establecieron cabezas de puente en Irlanda y en varios puntos del litoral del Imperio carolingio, fundando tanto el principado de Normandía como asentamientos en Bretaña y

---

paganos (también *lordemanos* en la España cristana del noroeste peninsular, *al-majūs* en la España musulmana). En la Europa oriental, eran conocidos como *varegos*, denominándose *rus* a los suecos que formaron la élite escandinava en los países de la ruta del Este. En cualquier caso, el término *vikingos* no tiene ningún sentido étnico ni lingüístico, sino un significado que hace referencia a las mencionadas actividades desplegadas por los escandinavos (y solo por una parte de los mismos) entre los siglos VIII y XI.

Aquitania que a punto estuvieron de seguir el ejemplo de Normandía. Colonos escandinavos poblaron las islas Feroe e Islandia, se establecieron temporalmente en Groenlandia y, finalmente, pusieron pie en Terranova (Norteamérica) poco después del año mil. En el este, establecieron diversas factorías a lo largo del Báltico, fundaron los principados de Kiev y Novgorod, concluyendo tratados con el Imperio bizantino y entablando relaciones comerciales con el mundo musulmán.

En el territorio del antiguo Imperio carolingio la fachada marítima ofrecía numerosas puertas de entrada fluviales: las flotas vikingas remontaron el Sena, el Loira, el Garona y los pequeños ríos costeros, alcanzando Burdeos y Toulouse hacia el año 844; París fue asediada varias veces entre 845 y 885. Estos vikingos eran conocidos como «normandos», antes de establecerse en la región francesa que lleva su nombre. Excelentes navegantes, los vikingos se aventuraron también hasta la península ibérica: en el año 844 Sevilla y Cádiz fueron saqueadas por una flota que remontó el río Guadalquivir. Los vikingos penetraron después en el Mediterráneo a través del estrecho de Gibraltar; su incursión más importante, de 859 a 861, les permitió establecerse en el delta del Ródano, en la Camarga, para después pasar a Italia, donde abordaron el puerto de Luna en Etruria.

Dentro de esta descripción general, hay episodios que han sido objeto de un tratamiento residual por parte de los historiadores. Por ejemplo, el ataque vikingo contra Sevilla en 844, que provocó una reacción muy firme del emirato musulmán, pues se ordenó la restauración de las murallas romanas que rodeaban las ciudades musulmanas hispanas, la construcción de castillos, de fortalezas en todos los puertos atlánticos y mediterráneos que podían ser atacados por los vikingos, se levantaron torres de vigilancia a lo largo de la costa, se construyeron astilleros, se reclutaron marinos masivamente y se dispuso una flota para navegar desde Galicia hasta Narbona. Esta revolución naval y militar como reacción a estos ataques demuestra que los adversarios de los vikingos tomaron conciencia inmediatamente de la amplitud de la amenaza escandinava.

A continuación, otro episodio relevante, pero prácticamente ignorado, es la proeza táctica realizada por los vikingos al remontar el Garona hasta Toulouse, pues, de hecho, era la primera vez que un gran río europeo era recorrido aguas arriba en una distancia de más de trescientos kilómetros, lo que en opinión de los estrategas militares constituyó un ensayo

general del ataque posteriormente lanzado por los vikingos y que culminaría con la caída de París, un hecho histórico que demuestra no solo la amenaza real que suponían, sino, lo que es más importante, que los vikingos no operaban como bandas privadas (y, en ocasiones, rivales), desorganizadas y faltas de planificación, de saqueadores anárquicos y circunstanciales, sino como auténticos, aunque reducidos, ejércitos y flotas bien organizados, disciplinados, entrenados, informados, con objetivos muy concretos y que actuaban bajo mandos indiscutidos que poseían una gran capacidad estratégica y militar.

Si el espacio geográfico afectado por sus expediciones fue muy amplio, no lo fue menos la duración de la expansión vikinga: casi tres siglos. Hay cierto consenso en situar el inicio de la era vikinga un poco antes del año 800, haciéndolo coincidir con la incursión lanzada en 793 contra el monasterio de Lindisfarne, en el noreste de Inglaterra. La tradición historiográfica marca el final de la época vikinga en la segunda mitad del siglo XI. Pero hay que tener cuidado de no exagerar la unidad de este largo periodo ni en Escandinavia ni en el continente, pues las sociedades afectadas no permanecieron estáticas y las condiciones del asentamiento no fueron idénticas en Islandia, Groenlandia, Inglaterra, Irlanda, Normandía o Ucrania y Rusia.

El siglo X fue el periodo de la colonización vikinga: sorprende comprobar la rapidez con la que aparentemente se integraron en las poblaciones que conquistaron u ocuparon. En dos o tres generaciones, los vikingos suecos (varegos o *rus*) del este de Europa se fundieron con los eslavos y otras poblaciones finesas y bálticas, siendo los responsables de la fundación de la futura Rusia, al igual que los vikingos noruegos y daneses lo harían con anglosajones y francos. Desde esta perspectiva, los vikingos no pueden ser considerados migrantes ni su movimiento una diáspora: su integración en las poblaciones receptoras, favorecida por las uniones mixtas (en particular, con mujeres autóctonas que transmitían la lengua y las tradiciones maternas a su descendencia), no impidió, sin embargo, que estas poblaciones nórdicas siguieran manteniendo estrechas relaciones tanto con Escandinavia como con los nuevos territorios escandinavos de la periferia: evidentemente, se produjeron numerosos contactos, intercambios y transferencias culturales, pero la impronta escandinava no desapareció tan rápidamente como han señalado algunos historiadores. Este doble proceso de rápida integración en las entidades políticas preexistentes y de relativa

conservación de sus tradiciones ancestrales ofrece un claro paralelismo con los procesos de adaptación de los invasores germánicos, durante la época de las grandes migraciones, en las estructuras del extinto Imperio romano.

De origen pagano, pero lejos de la habitual imagen de barbarie, la civilización vikinga se mostró capaz de elaborar una poesía de métrica compleja, patrimonio de los poetas de corte, los escaldos, cuya tradición recogió, recopiló y difundió posteriormente Snorri Sturluson, el gran «Homero de los vikingos»; elaboró un coherente conjunto de creencias religiosas muy visuales por su atmósfera mágica y simbólica; contó con grandes orfebres, eficientes herreros y forjadores y maestros de la construcción naval; en Escandinavia y fuera de ella, los vikingos fundaron ciudades, puertos, plazas comerciales, colonias, poblados, principados y, finalmente, reinos. Exploraron las rutas comerciales que permitieron ampliar los límites del mundo conocido por los europeos en su época. Una de sus características esenciales fue su extraordinaria capacidad para asimilar las influencias políticas, culturales y religiosas con las que se encontraron durante sus expediciones. Entre los siglos IX y XI, se convirtieron en activos agentes de importantes cambios políticos y económicos, impresionando por la naturaleza múltiple y variada de sus actividades dentro de la escena europea.

La expresión «era vikinga» (o «época vikinga», dentro de la cronología de la Edad de Hierro nórdica) es, no obstante, una invención del siglo XIX. Aparece, en torno a la década de los cuarenta del siglo XIX en Dinamarca, entre los círculos museísticos de Copenhague, para caracterizar una serie de objetos arqueológicos herederos cronológicamente de las épocas nórdico-germánicas precedentes: Edad de Piedra, Edad del Bronce y Edad del Hierro. Esta expresión *(The Viking age)* fue utilizada por primera vez en 1873, con el sentido de «periodo histórico», por el arqueólogo danés Jens J. A. Worsaae y posteriormente por su colega y discípulo Oscar Montelius. A continuación, será adoptada y desarrollada en 1889 por Paul B. du Chaillu antes de su amplia popularización en el siglo XX.

Los límites cronológicos de la era vikinga, como se ha señalado, han sido más o menos objeto de consenso: son las fechas de 793 (saqueo del monasterio de Lindisfarne, aunque hoy tenemos constancia de los ataques en la bahía de Portland en 787) y de 1066 (derrota en Stamford Bridge del rey noruego Harald *hardradi* Sigurdsson, poco antes de la batalla de Hastings en la que el duque Guillermo II de Normandía derrotó al ejército

anglosajón del rey Harold II). Pero, por cómodas que resulten, no se corresponden con ninguna ruptura real. La arqueología ha demostrado, en efecto, la presencia de los noruegos en las Hébridas y en las Orcadas, en el oeste, y de los suecos en los países bálticos, al menos desde mediados del siglo VIII, mientras que las expediciones vikingas se prolongaron, desde Escandinavia hacia las islas británicas, no solo hasta finales del siglo XI, sino hasta, al menos, 1263. Hoy, por lo tanto, hay cierta unanimidad para integrar todo el siglo VIII escandinavo, en sentido amplio, en el periodo vikingo, y hacer coincidir su final con su conversión al cristianismo, la cual se produjo en Dinamarca y Noruega entre los años 970 y 1030, y probablemente unos cincuenta años más tarde en Suecia.

¿Reacción pagana contra la cristianización?

Aun siendo conscientes de que el surgimiento de la era vikinga no puede explicarse mediante una referencia a una causa aislada y determinante, sino que fue el resultado de la conjunción de varios factores concurrentes, entre las causas del fenómeno vikingo existe una que merece una atención especial. El inicio de los ataques vikingos habría sido una «legítima» reacción a la cristianización forzosa de Sajonia por parte de Carlomagno. Recordemos que los primeros ataques registrados, en la bahía de Portland y contra el monasterio de Lindisfarne, se produjeron solo unos años después de la derrota infligida por Carlomagno a los rebeldes paganos sajones. La pagana Escandinavia debió considerar que el progreso del cristianismo constituía una amenaza real para las tradiciones culturales y religiosas nórdicas. Probablemente, esta fue la razón por la que en un primer momento los vikingos se concentraron en los ataques a iglesias, monasterios y otros edificios eclesiales, que fueron objeto de saqueos y teatro de masacres y secuestros, ya que los vikingos atribuían a los eclesiásticos, y a la violencia desplegada por los carolingios, la destrucción de sus ídolos, una presión que había obligado a muchos paganos de Frisia y Sajonia a buscar refugio en el norte.

En efecto, la presión militar ejercida por la expansión del Imperio franco bajo Carlomagno —paralela y casi simultánea con el progreso de las misiones cristianas—, que había sometido a frisones y sajones de forma escalonada entre finales del siglo VII y finales del siglo VIII, alcanzó la frontera con Dinamarca representando una amenaza directa para la hegemonía

danesa. Como señala Rudolf Simek, aunque pueda resultar simplista considerar las incursiones vikingas como una reacción natural de los daneses confrontados con la expansión imperialista de la política carolingia, no sería casualidad que los inicios de las acciones vikingas se produjeran ya bajo el reinado de Carlomagno. Por el contrario, el cristianismo, combinado con la política expansionista franca, pudo animar a los dirigentes escandinavos a adoptar la nueva fe a fin de asegurarse los favores del emperador, pero este «oportunismo» político no debió ser compartido por muchos de los jefes y guerreros vikingos que veían en el cristianismo una amenaza política e ideológica para su mundo.

A decir verdad, si bien es cierto que la expansión franca pudo desestabilizar el equilibrio político de las regiones costeras del mar del Norte e inquietar a las autoridades danesas del sur de Jutlandia, la respuesta de estas adoptó formas poco ofensivas (pues las relaciones de fuerza les eran totalmente desfavorables) y más bien defensivas. Los primeros trabajos de construcción del muro conocido como *Danevirke,* levantado por los daneses para cerrar el istmo de Jutlandia, cuya dendrocronología señala que su origen se remonta al año 737, fue una respuesta a la conquista de Frisia en 734, y fue poco después del control final de Carlomagno sobre Nordalbingia cuando el rey danés Godfred completó la construcción de las fortificaciones limítrofes con el Imperio, tanto en las zonas terrestres como en las marítimas.

Entonces, hay que volver la mirada al surgimiento en Escandinavia de formas de poder y organización políticas de ámbito regional, donde los pequeños reinos sustituían progresivamente a las jefaturas locales. Entramos así de lleno en las causas políticas y sociales: por un lado, el aumento del poder de las realezas escandinavas; por otro, la búsqueda de aventuras lejanas que dotaban de fortuna y prestigio militar a los jefes guerreros que aspiraban al poder en sus territorios de origen. Estos nuevos reyes o reyezuelos debían mantener a sus séquitos guerreros para defender sus territorios e imponer su autoridad, no solo contra adversarios externos, sino, sobre todo, contra rivales internos que también contaban con bandas de guerreros y que aspiraban a ocupar su lugar en la jerarquía de los nuevos reinos. Las crecientes necesidades materiales para el mantenimiento de estos pequeños ejércitos en unos países escandinavos relativamente improductivos hicieron que reyezuelos y jefes encontraran el beneficio, aunque

fuera de forma ocasional, en las acciones de piratería y en las incursiones de saqueo sobre las tierras vecinas de los mares del Norte y Báltico. No hay duda de que la Escandinavia vikinga era una sociedad aristocrática, jerárquica y guerrera (en realidad, Escandinavia ya lo era, al menos, desde la Edad del Bronce). Las relaciones y vínculos entre reyes, jefes y guerreros eran ritualizados en los grandes salones de los gobernantes escandinavos, donde los jefes agasajaban a sus hombres y los deslumbraban con riquezas y extravagantes productos exóticos: el reclutamiento de séquitos armados fieles y leales debía ser recompensado con prestigiosos bienes y dones, a cambio de los cuales los guerreros combatirían y morirían por su jefe. Pero estos vínculos también tuvieron un efecto perverso en la cultura escandinava cuando los grandes señores nórdicos introdujeron la fe cristiana con la promesa de una prosperidad similar a la que disfrutaban los europeos continentales de la que se carecía en el Norte. En definitiva, una combinación de estrategia política, práctica social y ética guerrera que hizo finalmente desaparecer las raíces paganas de tradición indoeuropea en beneficio de su integración en la cristiandad europea. Porque, a pesar de las bondades con las que los historiadores celebran el ingreso de Escandinavia en la fe cristiana, este proceso fue brutal y traumático para las poblaciones nórdicas, que experimentaron la ruptura con sus ancestros, sus tradiciones y sus formas de vida, todo un universo mitológico y heroico que transitaba hacia otro más mundano y menos poético.

Hay que recordar, asimismo, la impunidad general de la que se beneficiaba la piratería en los mares del Norte y Báltico durante la Alta Edad Media, una piratería que nunca había estado ausente en estos mares, como numerosos testimonios apuntan para la época de las migraciones germánicas (francos, frisones, anglos y sajones la practicaron), al igual que durante la era de Vendel sueca. Con el discurrir de la época vikinga se producirá un cambio importante: a los ataques piráticos indiscriminados a barcos mercantes y puertos comerciales sucederán otros bien planificados por los dirigentes escandinavos, a los que interesaba proteger ciertas plazas comerciales y eliminar la competencia de otras, mediante unos ataques que bien pueden considerarse ya como típicamente corsarios.

Otro aspecto que también puede ser reivindicado como uno de los motivos de la emergencia de la era vikinga es el hecho de que los viajes al extranjero sirvieran como rito de iniciación y de tránsito para los hombres

jóvenes: los viajes podían tener motivaciones diversas, desde la adquisición de una formación religiosa mediante una sacralización en centros rituales ceremoniales, bajo la conducción de jefes de prestigio, pasando por el deseo de adquirir mercancías y bienes prestigiosos o de tierras para colonizar, hasta la búsqueda de la gloria mediante la inmortalización de proezas militares singulares. Esta tradición indoeuropea bien atestiguada (*ver sacrum* entre los pueblos itálicos, *Männerbund* entre los pueblos germánicos) nos remite, en efecto, a la historia de la expansión de estos pueblos indoeuropeos y también a la de los pueblos germánicos de la época de las grandes migraciones en periodos anteriores a la formación de entidades monárquicas preestatales con ejércitos organizados, expansión que utilizaba estas cofradías o hermandades de jóvenes guerreros —estas denominaciones son más exactas que la peyorativa de «bandas»— como punta de lanza de las conquistas y depredaciones posteriores, mejor planificadas y organizadas desde los poderes que se iban afirmando en el mundo nórdico.

Esto debe relacionarse, asimismo, con las leyes nórdico-germánicas sobre la herencia, que favorecían la primogenitura y el derecho preferente del descendiente de más edad entre aquellos que se encontraban en la línea sucesoria. El hecho de que el hijo mayor recibiera la tierra indivisa debió desempeñar un papel nada desdeñable en la movilización de los jóvenes privados de tierras para unirse a grupos de guerreros, unidos por lazos de camaradería y fidelidad a un jefe de prestigio y reputación, con lógicos objetivos de saqueo, conquista y colonización. Esta circunstancia cobra más importancia todavía si la observamos desde la perspectiva religiosa del mundo vikingo, puesto que sus creencias no tenían una clara percepción de la existencia en el «otro mundo», más allá de la supervivencia y la inmortalidad del prestigio y la reputación personal adquiridos en vida a través de prácticas que incluían las experiencias aventureras, la fama como guerreros y la fortuna amasada mediante el comercio, el saqueo o la piratería.

Incursiones, invasiones y colonias

Por último, una presentación introductoria como esta no puede dejar escapar la ocasión de señalar la influencia que, sobre los estudios vikingos, tienen los enfoques de la sociología moderna mediante el uso de conceptos como el de *migrantes*, *autóctonos*, *diásporas* (dispersión de grupos humanos,

en particular del pueblo hebreo, pero también del armenio o el kurdo, por ejemplo), *poblaciones de acogida*, *transferencias culturales*, *asimilación*, *integración*, *acomodación* (conceptos de origen anglosajón), *etnicidad e identidad* (reducidas a los objetos arqueológicos), etc.; o mediante la sobrevaloración del papel de las mujeres en la sociedad vikinga o la relativización del esclavismo en la misma, que no se corresponden en absoluto con la época vikinga en cuestión, pero que son transpuestos, de forma extemporánea, a la historia medieval escandinava.

El término de *diáspora,* usado en relación con los vikingos, produce cierta confusión. No es que Bauduin haya inventado la idea de una *diáspora* de los vikingos —Judith Jesch[4] ya propuso una relectura del fenómeno vikingo en términos de diáspora—, puesto que este concepto ya estaba acuñado y definido mucho antes[5]: dispersión forzosa, memoria colectiva de la patria de origen, idealización de la tierra natal, deseo por retornar a la misma, fuerte conciencia étnica, presencia minoritaria dentro de la sociedad de acogida, empatía con los otros miembros de la diáspora instalados en otros países, o lo que es lo mismo, una comunidad étnica, lingüística o religiosa que emigra de su hogar de origen y que sigue siendo culturalmente visible en la población receptora. Recientemente, sin embargo, algunos autores ya consideran que el término *diáspora* es muy discutible, porque muchos de los criterios definidos para la misma simplemente están ausentes en el caso de los vikingos. No obstante, hay que señalar, en defensa de Bauduin, que el autor utiliza este concepto de diáspora para conciliar los de continuidad y variabilidad en los fenómenos de conservación y transformación culturales producidos en el seno del movimiento vikingo. Pero, técnicamente, el fenómeno de dispersión de los vikingos no puede calificarse de diáspora, y sería necesario encontrar otra expresión más adecuada a las características escandinavas, cualquier noción que se remita a los fenómenos de expansión; invasión, conquista, ocupación y colonización. Por ejemplo, piénsese en el juego que ofrecen los conceptos de «centro y periferia».

---

3 Judith Jesch, *The Viking Diaspora,* Routledge, 2015.

4 Lesley J. Abrams, «Diaspora and identity in the Viking Age», *Early Medieval Europe,* vol. 20, n.º 1 (2012), pp. 17-38.

En realidad, hubo dos tipos de asentamientos escandinavos. En las zonas deshabitadas o semideshabitadas donde los vikingos eran mayoritarios (las islas Shetland, Orcadas, Feroe, Islandia, Groenlandia), los hombres del norte mantuvieron su cultura e identidad. En las zonas pobladas —como en Normandía, la Rus o el Danelaw—, donde eran minoritarios, se fundieron con la población autóctona, si bien conservando ciertos rasgos identitarios y manteniendo estrechos vínculos tanto con Escandinavia como con los asentamientos escandinavos de la periferia.

Así, pues, una diáspora es un movimiento migratorio forzoso de una minoría que mantiene su cultura e identidad en un entorno extranjero. La endogamia, por tanto, es el principal medio que tiene una diáspora para resistirse a su disolución. Los judíos son el ejemplo paradigmático de la diáspora, una expresión plenamente justificada en este caso. Sin embargo, fundamentalmente polígamos, los vikingos fueron los primeros en tomar esposas y concubinas locales, mujeres que transmitían su lengua materna a sus hijos. Los vikingos, fuera de Escandinavia, no practicaron la endogamia, sino que compartieron las mujeres escandinavas con otras francas, anglosajonas, irlandesas o eslavas, sin despreciar tampoco a las esclavas de otros orígenes y procedencias.

Consecuencia de esta noción de diáspora migratoria es que los individuos afectados por la misma serían, por tanto, *migrantes,* un concepto moderno que nos reenvía a un desplazamiento forzoso (por motivos políticos, económicos, sociales o religiosos) hacia otro lugar en busca de refugio, seguridad, estabilidad y recursos de subsistencia. Imposible hacer de los vikingos unos pobres y miserables emigrantes en busca de la caridad y la hospitalidad. Los vikingos eran piratas, comerciantes y guerreros. Primero saqueadores, luego conquistadores y finalmente colonizadores. No resulta fácil imaginar a los hebreos de la diáspora actuando de esta forma, enfrentándose a emperadores, a reyes y a ejércitos enemigos, fundando reinos y principados, exigiendo tributos y pleitesía. Por otra parte, los vikingos no partieron de Escandinavia por necesidades perentorias, sino en busca de gloria, aventura y fortuna, a veces también, de tierras que cultivar. Tampoco es posible ver aquí ningún paralelismo con la diáspora judía.

Por otro lado, la diáspora idealiza la patria original y sueña con el retorno. Esto puede ser cierto para los judíos, pero nunca para los vikingos

escandinavos. Los jefes podían tener en ciertos casos la esperanza de regresar para tomar el poder en algún lugar de Escandinavia, pero esta inquietud no fue general sino excepcional. El jefe guerrero que recibía tierras en el Danelaw o en Normandía, o el aventurero que colonizaba las tierras deshabitadas de Islandia o Groenlandia, no tenían ninguna intención de regresar a Escandinavia, donde no les esperaba familia, tierras ni fortuna. Sin embargo, este cliché sigue siendo uno de los más comunes en la historiografía sobre los vikingos.

El propio Bauduin, como otros antes que él, explica que los vikingos se integraron tan rápidamente en su entorno que no dejaron prácticamente ningún rastro de su cultura original, excepción hecha de objetos arqueológicos muy dispersos y algunos préstamos lingüísticos, y aunque esta afirmación es discutible, no solo atendiendo al rastro que han dejado en la lengua, la toponimia y la genética, sino también en razón del actual «renacimiento vikingo» verificado en áreas de asimilación cultural o de colonización, como Inglaterra oriental, Normandía e Islandia (donde los germánicos vikingos llegaron con mujeres célticas). Los pueblos que hacen todo lo posible, como parece ser que fue lo que hicieron los vikingos en opinión de la mayoría de los historiadores, por integrarse en la población de recepción no constituyen, por definición, una diáspora.

¿Por qué, entonces, se utiliza el concepto de *diáspora* en el caso de los vikingos? Parece que la única razón es el intento de evitar a toda costa el concepto y el alcance de la palabra *colonización*, un término «políticamente incorrecto» que nos reenviaría a los periodos históricos del imperialismo europeo —fenómeno que una determinada corriente historiográfica desea eliminar mediante la difusión propagandística de un más que cuestionable complejo de culpabilidad de los europeos—, pero que, no obstante, se adapta perfectamente al fenómeno vikingo. La sustitución de la *colonia* por la *diáspora* es, simplemente, una concesión ideológica. Es lo que Bauduin califica como una «lectura (de)colonial» de la historia de los vikingos. De hecho, la colonización puede equipararse a un tipo de movimiento migratorio con fines de conquista y asentamiento y dentro de un marco esencialmente político. A este concepto responde el término nórdico *Landnám* (el *Landnámabók* es, literalmente, el *Libro de la colonización* de Islandia), que incluso podríamos definir mediante las acciones de asentamiento y poblamiento, pero sin evitarlo o sustituirlo.

Resulta indiferente que esta actividad se efectúe sobre territorios poblados o despoblados. Solo cuando la migración está desprovista de un contexto político, es decir, cuando posee un carácter informal y circunstancial, ya no puede hablarse de colonización. Los vikingos no eran migrantes de una diáspora, sino conquistadores, comerciantes y colonos —motivos, todos ellos, «políticos», si por política entendemos la acción humana de toma de decisiones para influir en el entorno humano, social y medioambiental—. Al final, después de dos o tres generaciones, ya no se oye (o se lee) hablar de minorías escandinavas identificables de forma identitaria (es decir, por la religión, la lengua o la etnia), pues los descendientes de los vikingos (en general, de carácter mixto) ya se consideraban ingleses, franceses o rusos. Salvo una excepción debida a su conocida endogamia en los asentamientos groenlandeses, donde la escasa o nula predisposición de los escandinavos para relacionarse con los indígenas (llamados *Skrælingar* por los nórdicos) sugiere que no se produjeron uniones interétnicas. En los demás casos, la fusión de los escandinavos (es decir, la exogamia) con anglosajones, francos, celtas, baltos o eslavos pudo ser propiciada por su proximidad antropológica con todas estas poblaciones, cercanía, obviamente, inexistente en el caso de los indígenas de Groenlandia o, llegado el caso, de Norteamérica.

Otra cuestión «políticamente incorrecta» es la trata de esclavos. Los vikingos fueron los mayores traficantes de esclavos de su época y todas las fuentes hablan de capturas individuales y en masa, es más, puede decirse que constituyó su principal actividad comercial durante casi dos siglos (actividad, la mercantil, que parece negarse, por principio, a los vikingos, pues la historiografía todavía no ha superado el *impasse* de la barbarie vikinga). Los flujos comerciales del tráfico de esclavos veían cómo la mayor parte de los cautivos hechos en Irlanda, Inglaterra o Francia (aunque también entre las poblaciones bálticas orientales por parte de los *rus*) llegaba a Bizancio, a Egipto y a los países musulmanes, siendo uno de sus clientes preferentes el emirato de Córdoba. Lo cierto es que la mayor parte de los esclavos no acabó en Escandinavia (como así lo demuestran los análisis paleogenéticos), sino, sobre todo, en las cortes y los harenes de los países musulmanes. Sin embargo, los historiadores —con la notable excepción de Neil Price— se muestran demasiado evasivos también en este punto. Pero no debemos mirar la época medieval bajo el prisma de los actuales valores occidentales. La trata de esclavos formaba parte —y era muy corriente— del comercio de la época: el esclavo era una mercancía más y cualquier individuo podía

pasar del estatus de hombre libre al de esclavo y viceversa según las circunstancias de su vida. Por su parte, Bauduin examina en su obra esta práctica, si bien desde una perspectiva académica, pues su enfoque se centra en el lugar que ocupaba el esclavo en la sociedad escandinava.

En cualquier caso, la figura del esclavo formaba parte indisoluble de la tradición social jerarquizada de los escandinavos. Al respecto, es destacable la tripartición —antropológica, podíamos decir— contenida en la *Rígsþula* (canción de *Rígr*), la cual reproduce, según Georges Dumézil, la trifuncionalidad del orden sociopolítico de los grupos que componían la sociedad nórdica en la época vikinga —esclavos, campesinos libres, señores nobles o condes (*jarlar*) y reyes o reyezuelos (*konungar*)—. El poema explica cómo el dios *Rígr* (un nombre de *Heimdall*) frecuentó sucesivamente las residencias de tres parejas. En primer lugar, visitó la pobre casa de *Ái* y *Edda* (equivalentes a bisabuelo y bisabuela), que le ofrecieron una grosera comida, naciendo nueve meses después un hijo de nombre *Thræll* (esclavo, siervo), un ser feo y oscuro (*svartan*), ocupado en los trabajos más viles. En segundo lugar, llegó a la casa de *Afi* y *Amma* (equivalentes a abuelo y abuela), una pareja trabajadora de la tierra, engendrando otro hijo, *Karl* (hombre libre que cultiva la tierra de la que es propietario), un pelirrojo de ojos vivos que se dedicó a trabajos propios de la granja. *Karl* se casó con una mujer llamada *Snör* (nuera) y tuvieron varios hijos e hijas, cuyos nombres sugieren buenos principios, uno de ellos era *Smiðr* (herrero). En último lugar, *Rígr* terminó su viaje en la casa habitada por *Faðir* y *Móðir* (padre y madre), que no trabajaban y le recibieron con una fastuosa comida, concibiendo después otro hijo de *Móðir* (sangre pura), llamado *Jarl* (noble), un individuo rubio de ojos penetrantes que era *bleikr* (blanco luminoso), el cual aprendió a manejar las armas, a montar a caballo, a nadar y a cazar con el uso de halcones, perros y caballos. Según nos relata el propio Bauduin, «*Rígr* volvió más tarde para enseñarle las runas y *Jarl* tuvo posteriormente varios hijos, el más joven de los cuales fue llamado *Konr* el Joven (*konr ungr*), un nombre que remite etimológicamente a la palabra "rey" (*konungr*). El linaje de "padre" y "madre" estaba, así, en el origen de los nobles y de los reyes».

Hay, sin embargo, un concepto moderno que, como bien señala Pierre Bauduin, encaja perfectamente con el modo operativo del mundo vikingo, comparable al de los antiguos griegos, y que es el funcionamiento

según el *modelo de redes,*[6] el cual ha recibido una especial atención por parte de la historiografía moderna para el estudio de los fenómenos de desarraigo y desterritorialización. En el mundo vikingo había reyes, por supuesto, pero gobernaban de forma intermitente sobre redes de lealtades y fidelidades que no estaban enmarcadas por fronteras ni leyes fijas. Habrá que esperar hasta el siglo XII para ver el nacimiento de zonas de influencia nacional. Hasta ese momento era imposible definir a un vikingo por su filiación nacional, procedían de todas las regiones de Escandinavia, muchos también ya de Inglaterra, Escocia, Irlanda y Normandía. Como el mencionado caso de los antiguos griegos, el mundo vikingo estaba conectado por redes de alianzas principescas, círculos clientelares, jefaturas clánicas o familiares y hermandades guerreras, lo que no impidió la existencia de una cierta identidad vikinga en torno a una unidad constituida por su tradición mítica, cultual y religiosa, cuyas manifestaciones conocemos en parte gracias, sobre todo, a Snorri Sturluson.

La historia de los vikingos de Pierre Bauduin

Pierre Bauduin nació en Caen, Normandía. Es un historiador medievalista especializado en el estudio del mundo normando y, por extensión, vikingo. Doctorado en 1998, profesor de historia medieval y maestro de conferencias en la Universidad de Caen-Normandía, miembro del Centro Michel de Boüard (CRAHAM), del que ha sido director de 2008 a 2016, y miembro honorario del Instituto Universitario de Francia. Su campo de investigación se centra en el mundo normando medieval, los vikingos, la construcción del principado normando, la comparación de las fundaciones escandinavas en el oeste y el este de Europa, los fenómenos de etnogénesis, las identidades medievales, los fenómenos de integración, las transferencias culturales, la familia y el parentesco, la producción documental medieval, así como la historiografía medieval y moderna de los mundos normandos. Bauduin, además, es también el fundador de la revista electrónica *Tabula-*

6 Este funcionamiento en redes seguramente motivó que un grupo de compañías de telecomunicaciones, liderado por la sueca Ericsson, pusiera el nombre de Bluetooth a una nueva tecnología en memoria del rey danés Harald Blåtand (Diente Azul), cuyo logotipo une las runas *hagall* ᚼ y *berkana* ᛒ («HB», iniciales de Harald *Bluetooth*).

ria, fuentes escritas de los mundos normandos medievales. El autor cuenta con una extensa trayectoria investigadora sobre los vikingos.[7]

En fin, entrando ya en la valoración de esta *Historia de los vikingos* de Pierre Bauduin, estamos ante una obra excepcional, calificación que no es gratuita ni aleatoria, ni debida al compromiso adquirido por este prologuista —que también es el traductor de la obra—, sino a pesar de todo ello. Estamos ante una obra notable, sin duda técnicamente una de las mejores y más completas jamás escritas sobre los vikingos, realizada por un especialista preciso, meticuloso, metódico y exhaustivo. El lector tiene en sus manos una obra inmensa y, en algunos aspectos, casi concluyente, sin perjuicio de los nuevos descubrimientos arqueológicos que todavía están por llegar y que siempre se empeñan en desmentir este tipo de afirmaciones. Una advertencia al lector: el autor concibe la historia en el sentido originario de investigación —movilizando e interpretando todas las fuentes disponibles— y no en el de narración o relato, y así debe entenderse el título de la obra. En definitiva, un hito en la reciente historiografía sobre la epopeya de los vikingos.

El libro es un trabajo de historiador e investigador muy centrado en las fuentes, como se ha dicho, si bien presenta también aportaciones críticas procedentes de las últimas investigaciones. Aunque este enfoque puede suscitar el temor de estar ante una obra pesada y oscura, nada más lejos de

---

7 Pierre Bauduin. Destacamos, entre sus numerosos trabajos, los siguientes: *Les Vikings* (colección *Que sais-je?,* 2018); la obra colectiva *La Normandie avant les Normands, de la conquête romaine à l'arrivée des Vikings. Des invasions scandinaves à l'établissement de la principauté de Rouen* (2002), junto a Claude Lorren, Thomas Jarry y Elisabeth Deniaux; *La Première Normandie, (Xe-XIe siècles). Sur les frontières de la haute Normandie: identité et construction d'une principauté* (2004); *Les Vikings* (2004); *Les fondations scandinaves en Occident et les débuts du duché de Normandie* (2005); *Le Monde franc et les Vikings, VIIIe-Xe siècles* (2009), por el que recibió el Premio Thiers de la Academia Francesa en 2010; *Migration, intégration, identités: les fondations scandinaves en question (Orient-Occident, VIIIe-XIe siècle)* (2010); la obra colectiva *Russie viking, vers une autre Normandie?* (2011), dirigida por Sandrine Berthelot y Alexander Musin; la obra colectiva *Vers l'Orient et vers l'Occident: Regards croisés sur les dynamiques et les transferts culturels des Vikings à la Rous ancienne* (2014), dirigida por Pierre Bauduin y Alexander Musin; *Les transferts culturels dans les mondes normands médiévaux (VIIIe-XIIe siècle): objets, acteurs et passeurs* (2021), editada por Pierre Bauduin, Simon Lebouteiller y Luc Bourgeois; *Les historiographies des mondes normands, XVIIe-XXIe siècle: construction, influence, évolution* (2022), editada por Pierre Bauduin y Edoardo D'Angelo. En castellano, la revista *Desperta Ferro (Antigua y Medieval)* publicó su artículo «Los hombres del norte. El primer siglo del principado normando».

la realidad. Liberado de cualquier dependencia excesiva de un marco teórico inflexible, el autor deja hablar a las fuentes y a otros autores especialistas sin imponer sus criterios. Esto hace que la obra sea muy accesible, objetivo irrenunciable de toda obra de síntesis.

Aun reconociendo que la palabra «vikingo» despierta inmediatamente ciertos estereotipos e ideas preconcebidas, esta obra general pretende ofrecer una síntesis profunda y matizada del fenómeno de expansión de los escandinavos durante la Alta Edad Media. Aunque este tipo de libros no son infrecuentes en la vasta historiografía sobre este tema, la tarea no es sencilla: presentar un resumen crítico de las características de los vikingos, del contexto (cultural, económico, político, religioso…) de su expansión, de las tierras asaltadas, conquistadas u ocupadas y de las culturas y poblaciones que se encontraron en su camino, así como de la historia de los grandes acontecimientos de esta época, que se sitúa, sin imponer límites perentorios, aproximadamente entre los años 750 y 1100 de nuestra era.

Como síntesis, esta obra tiene la monumental tarea de presentar una visión de conjunto de toda una cultura, su contexto, sus intercambios y transformaciones en un periodo de varios siglos, con el objetivo de desmitificar y clarificar uno de los fenómenos más notables —y siempre entre los peor comprendidos— de la historia de Europa. Como síntesis, también, la obra no tiene grandes ambiciones en cuanto a la presentación de avances relativos a este periodo histórico. Y, sin embargo, encontramos algunos excelentes ejercicios de reflexión crítica, sobre todo en lo que concierne al reconocimiento de los filtros y prejuicios cognitivos en nuestra forma de abordar la cuestión vikinga.

El libro contiene veintiséis capítulos divididos en cinco partes, además de una introducción y una conclusión, cuyo método organizativo y discursivo es bastante revolucionario, pues no se somete a la tiranía cronológica sino al desarrollo temático. Bauduin deconstruye la historia de los vikingos para luego reconstruirla temáticamente como una presentación general del fenómeno vikingo y de la civilización escandinava. Evidentemente, para un compendio de síntesis que expone la historia de la expansión de los vikingos es inevitable que haya una cierta progresión cronológica general desde el inicio hasta el final de la época vikinga, aunque esta falta de equilibrio cronológico-geográfico ha sido criticada por varios autores como el punto débil de la obra. Esta división por temas

sirve, sobre todo, para construir una historia del fenómeno vikingo centrada en la presentación de las características culturales, religiosas, sociales, económicas y políticas de los pueblos escandinavos y de aquellos con los que se encontraron, al tiempo que se exploran sus interacciones, los vínculos que establecieron, sus mutuas influencias y las transformaciones que resultaron de todo ello.

La primera parte, «Construyendo a los vikingos» pretende contextualizar de forma crítica no solo a los vikingos y su época, sino también a nuestra forma de percibirlos como lectores modernos. Comenzando, en primer lugar, por los inevitables estereotipos, Bauduin explica los orígenes del interés popular y académico por los vikingos a través de la historia, examinando cómo estas percepciones han servido para diversos fines, especialmente políticos.

La segunda parte, «Sociedades en movimiento», retoma el esbozo histórico de los vikingos que cabía esperar al principio del libro, presentando una visión general de las características sociales y políticas del mundo escandinavo de la Alta Edad Media (e incluso de la Antigüedad tardía) y de sus contactos con las culturas y pueblos vecinos. Esta sección abarca algunos de los temas más habituales de la organización social, tales como la estratificación, las jerarquías y las estructuras de poder, y también se aventura en la dinámica y las relaciones entre los sexos, los rudimentos de la religión y de la cosmología nórdicas, para abordar finalmente los fundamentos de la economía, el artesanado, la producción y los intercambios comerciales. Lo que surge es una visión crítica de los vikingos en tanto que cultura global. Dinámica también, como sugiere el título de la sección: lejos de estar estancada en una fórmula social inmutable, la sociedad escandinava, impulsada por sus transformaciones internas, también inició su gran expansión.

Esta gran expansión es el objeto de la tercera parte, titulada «De las invasiones normandas a la diáspora vikinga». A pesar de su título, que parece reenviar a ciertos estereotipos belicosos, esta sección presenta un examen más preciso y matizado de los movimientos de los escandinavos y de sus interacciones con los pueblos que se encontraron. En primer lugar, encontramos una reflexión crítica sobre las posibles motivaciones de la expansión escandinava y de sus raíces sociales, sin olvidar la capital importancia material del barco y de la navegación. A continuación, su mirada se dirige hacia los intercambios sociales, culturales y, sobre todo, comerciales

que fomentaron esta expansión, deteniéndose sobre los matices de los diferentes lugares geográficos donde se aventuraron los vikingos, así como en las diferencias entre la expansión hacia tierras habitadas y deshabitadas (como las islas del Atlántico Norte). En este punto, y dado el volumen del libro, se echa de menos una mayor dedicación a las acciones vikingas tanto en la península ibérica, cristiana o musulmana, como en la vecina Aquitania. La utilización de los conceptos de *diáspora* y *migrantes,* entre otras nociones, y su aplicación al contexto vikingo, ha sido examinada anteriormente de una forma crítica.

La cuarta parte, titulada «Guerra, violencia y paz en tiempos de los vikingos», corre el riesgo, a simple vista, de sugerir un retorno a la antigua forma de percibir a los vikingos, visión en la que predominaba la obsoleta «historia como sucesión de batallas» y la imagen de un invasor cruel y sanguinario. Pero, aunque la obra presenta globalmente un retrato suficientemente matizado para disipar cualquier temor al respecto, cometería un grave error si dejara de lado todo debate sobre la violencia en su exploración de la expansión vikinga. Además de los aspectos técnicos de las armas y de las tácticas militares de los vikingos, la obra retoma su hilo conductor examinando también las dinámicas sociales y las relaciones de poder que regían los contactos guerreros entre los vikingos y sus adversarios, en particular el establecimiento de tributos y los rituales de concertación de la paz.

La obra termina con la última parte, «Contactos, transferencias culturales e identidades», que utiliza la contextualización proporcionada en los capítulos precedentes para explorar el tema central del libro: los dinámicos intercambios entre los vikingos y los pueblos con los que se encontraron durante su expansión. Las características de estos intercambios se abordan según las diferentes localizaciones geográficas: el Atlántico Norte (Islandia, Groenlandia, islas Feroe), la Rus (Ucrania y Rusia) y el Este de Europa, Irlanda y los archipiélagos escoceses, Inglaterra y Normandía, esta última auténtica especialidad del autor. Dos grandes temas se abordan en esta última parte, que contribuye a cerrar el volumen anticipando el final de la época vikinga: la adopción del cristianismo por los pueblos escandinavos, tanto en Escandinavia como en las tierras ocupadas durante su expansión, y el aumento del poder centralizado de las monarquías y principados creados por esos pueblos. Estos dos fenómenos, derivados del contacto de Escandinavia con Europa, contribuyeron a transformar de forma significativa

las sociedades escandinava y continental europea, todo lo cual tendría como resultado la entrada de Escandinavia en la esfera de la Europa cristiana de finales de la Alta Edad Media, prefigurando el final de la época vikinga y el comienzo de la construcción de los grandes Estados nacionales.

En definitiva, la obra de Pierre Bauduin marca un punto de inflexión en los estudios vikingos y resulta imprescindible para todo aquel que busque una explicación global del fenómeno basada en las fuentes históricas y arqueológicas, así como en la integración crítica de las recientes aportaciones de los investigadores.

Orientación bibliográfica sobre los vikingos

La bibliografía sobre los vikingos es muy extensa, aunque desigual en términos cualitativos, y, sin embargo, siempre produce la sensación de estar abierta a nuevas «incursiones» investigadoras, como si fuera una obra eternamente inacabada, un bucle historiográfico permanente que siempre retorna con nuevas tesis e hipótesis, con interrogantes y certezas en el aire, a golpe de interpretaciones académicas y recientes descubrimientos arqueológicos, pero, en cualquier caso, siempre pendiente de un cierre totalizador que abarque todas las cuestiones relativas al fenómeno vikingo. El campo es inmenso: historia, arqueología, mitología, lingüística, religión, sociología, genética, todas las disciplinas están involucradas en una investigación que se renueva y se reinventa constantemente.

Tras el inmenso y casi inabarcable legado de la obra de Régis Boyer, desgraciadamente desaparecido, parecía como si ya nada novedoso pudiera escribirse sobre los vikingos. Pero su impronta «vikinga» fundó escuela y sus discípulos —y también sus detractores— continúan, con mayor o menor acierto, la obra del maestro.

Mientras tanto, surgieron —y siguen surgiendo— autores que han tratado el fenómeno vikingo con cierto éxito, ya sea desde una exclusiva perspectiva histórica o desde un enfoque multidisciplinar, cuyas obras, en ocasiones, nos han podido proporcionar, por un instante, una falsa sensación de estar ante el libro definitivo sobre los vikingos, pero que, en realidad, nos dejaban un sabor agridulce, pues ninguno de ellos merecía ser calificado de manera determinante como «la obra total sobre

los vikingos» que durante décadas los aficionados a los estudios nórdicos estábamos esperando con la finalidad de ocultar nuestra propia incapacidad intelectual para cubrir satisfactoriamente todos los aspectos de esta disciplina.

Desde luego, no se adquiere el título de *escandinavista* (en particular, de especialista en el mundo vikingo) leyendo unos cuantos libros cuyo único mérito es el de haber popularizado y vulgarizado el fenómeno vikingo, pero que en la mayoría de los casos carecen de rigor académico. No seré tan osado como para recomendar al lector una bibliografía, pues seguramente erraría en mis apreciaciones, pero ya he dejado alguna pista en las líneas precedentes que ahora intentaré precisar con mayor detalle. Tómense las mismas como un consejo, no como una directiva bibliográfica, pues, como es lógico, las preferencias de los lectores por un tipo u otro de literatura sobre los vikingos no tienen por qué ser coincidentes con la de este traductor y prologuista.

Una de las recientes noticias editoriales más destacables —junto a la que el lector tiene entre manos— ha sido la publicación del libro *Vikingos* de Neil Price, que se presenta como «la historia definitiva de los pueblos del Norte»,[8] afirmación demasiado ambiciosa, y hasta errónea, por considerar a los vikingos como la esencia de los pueblos nórdicos, pero cuya inexactitud no impide calificar la obra de Price como uno de los libros más completos y mejor escritos entre todos los editados sobre los vikingos. Una obra inmensa, pero ¿será la definitiva? Parece que no.

Como decía, la otra noticia editorial de actualidad, junto al libro de Neil Price, es este magnífico libro de Pierre Bauduin, autor que, a su fructífera trayectoria académica como investigador de la historia de los vikingos, añade la sangre normanda que corre por sus venas. Pero, ¿será esta, de una vez por todas, la obra definitiva? Seguramente no…, pero nos vamos acercando. Quizás la comprensible tiranía editorial del límite de páginas recomendable para un libro destinado a su comercialización haya impedido, tanto a Price como a Bauduin, culminar esa «historia definitiva de los vikingos» que solo hace unos años parecía inalcanzable.

---

8 El título original en inglés es más literario y menos pretencioso: trad. *Los hijos del fresno y del olmo. Una historia de los vikingos*.

Como consuelo para los escépticos lectores aficionados al mundo vikingo, solo puedo recomendarles una lectura paciente y metódica de los autores y los libros que a continuación voy a citar y que han constituido mi *itinerario vikingo* particular, si bien algunos de ellos (no diré cuáles por cortesía) pertenecen más a una especie de literatura de entretenimiento o de divulgación popular que al ensayo histórico de naturaleza académica. Una advertencia preliminar: a pesar de que contamos con unos pocos buenos libros editados en castellano, otros muchos solo están disponibles en inglés y/o francés, una preocupante laguna que debería cubrirse por las editoriales comprometidas con la historia nórdica medieval.

En primer lugar, hay que referirse al maestro Régis Boyer, cuya obra está publicada mayoritariamente en francés, pero tenemos disponibles en castellano los siguientes libros: *La vida cotidiana de los vikingos 800-1050* (2000) y *Los vikingos* (2020, publicado por una editorial argentina y lamentablemente no distribuido en España), además de su colaboración «Lo sagrado entre los germanos y los escandinavos», en el *Tratado de antropología de lo sagrado,* vol. 2 (1995); el resto de su inmensa obra solo está disponible para los lectores francófonos, incluyendo, además, traducciones e introducciones de las sagas y de la poesía nórdica medieval.[9] Por supuesto, hay otros autores franceses especialistas en la materia: en particular, Lucien Musset, Jean Renaud, Jean-Marie Maillefer, Pierre Bouet, François Neveux, Alban Gautier, Vincent Samson, Stéphane Lebecq, Lucie Malbos, Stéphane Coviaux, además de nuestro autor, Pierre Bauduin.[10]

---

9 Régis Boyer: *Les Vikings. Histoire et civilisation; Le Mythe viking; Yggdrasill. La religion des anciens Scandinaves; Ísland, Groenland, Vínland; Les Valkyries; La Russie des Vikings; Les Vikings. Idées reçues* (obra colectiva); *L'Art viking; L'Islande médiévale; Snorri Sturluson. Le plus grand écrivain islandais du Moyen Âge; Le Christ des barbares. Le monde nordique (IX^e^-XIII^e^ siécle); Les Vikings, premiers européens (VIII^e^-XI^e^ siècle)* (obra colectiva).

10 Lucien Musset: *Les peuples scandinaves au Moyen Âge; Les Invasions. Le second assaut contre l'Europe chrétienne, VIII^e^-XI^e^ siècles;* Jean Renaud: *Les Vikings. Vérités et légendes; Vikings. À la conquête du monde celtique; Les Vikings en France; Les Vikings et la Normandie; Les dieux des Vikings; Les invasions vikings;* Jean-Marie Maillefer: *Les Vikings;* Pierre Bouet y François Neveux: *Les Normands en Méditerranée aux XI^e^-XII^e^ siècles;* Alban Gautier: *Danelaw: l'Angleterre sous la loi des Danois; Des vikings aux Vikings: portraits des «hommes du Nord»;* Vincent Samson: *Les Berserkir. Les guerriers-fauves dans la Scandina-*

Algunos libros interesantes —varios de ellos desfasados por el *tsunami* editorial vikingo y otros descatalogados e imposibles de encontrar— publicados en castellano son los siguientes, sin pretensión de exhaustividad ni de calidad:[11] *Los dioses de los germanos* (1973), de Georges Dumézil; *Los vikingos* (1977), de Eric Graf Oxenstierna; *El primer descubrimiento de América* (1984), de Gwyn Jones; *Los vikingos* (1986), de Anne Civardi y James Graham-Campbell; *Los vikingos en España* (1987), de Reinhart Dozy; *Los vikingos, reyes de los mares* (1989), de Yves Cohat; *Los vikingos* (1989), de Pierre Barthelemy; *La saga de los vikingos* (1990), de Rudolf Pörtner; *Los vikingos y América* (1990), de Erik Whalgren; *Los barcos vikingos* (1990), de Ian Atkinson; *La Saga del Atlántico Norte* (1992), de Gwyn Jones; *Los vikingos. Orígenes de la cultura escandinava* (1995), de James Graham-Campbell; *Los vikingos* (1995), de H. A. Guerber; *Los vikingos* (1995), de Ian Heath; *Mitología nórdica* (1997), de Heinrich Niedner; *Mitos y leyendas de los vikingos* (1999), de Clare Haworth-Maden; *Los vikingos* (2001), de Rudolf Simek; *Los vikingos* (2005), coordinado por James Graham-Campbell, junto a Helen Clarke, Ray Page, Neil Price, Coleen Batey y Sean McGrail; *Breve historia de los vikingos* (2008), de Jonathan Clements; *El mundo de los vikingos* (2008), de Richard Hall; *Los vikingos. Cultura y mitología* (2008), de John Grant; *Los vikingos, el terror de Europa* (2013), de Paddy Griffith; *Los vikingos en la historia* (2014), de Donald Logan; *Los hombres del Norte. La saga vikinga, 793-1241* (2016), de John Haywood; *Mitos nórdicos* (2017), de Neil Gaiman; *Mitos y leyendas nórdicos. Relatos vikingos de dioses y héroes* (2018), de Martin y Hannah Whittock; *Los Vikingos: De Odín a Cristo* (2019), de Martin Whittock; *Mitología nórdica* (2019), de Neil Matt Hamilton; el impresionante *Vikingos en guerra*

---

via ancienne de l'Âge de Vendel aux Vikings; Patrick Guelpa: *Dieux & mythes nordiques;* Joël Supéry: *La Saga des Vikings. Une autre histoire des invasions;* Lucie Malbos: *Le monde viking. Portraits de femmes et d'hommes de l'ancienne Scandinavie;* Stéphane Coviaux: *La fin du monde viking*. No olvidamos aquí a Jean Mabire, para los amantes del «nordicismo»: *Les Vikings; Légendes de la Mythologie nordique,* ni, por supuesto, la inmensa obra de Georges Dumézil (por ejemplo, *Mythes et Dieux de la Scandinavie ancienne*).

11 No se incluyen aquí las obras de narrativa histórica, algunas excelentes, como la saga de varios volúmentes de Bernard Cornwell publicada bajo el título general de *Sajones, vikingos y normandos,* que ha tenido su reflejo cinematográfico en la serie *The Last Kingdon (El último reino)* y en la película secuela *The Last Kingdom: Seven Kings Must Die (Siete reyes deben morir)*.

(2019), de Kim Hjardar y Vegard Vike, y *Vikingos. Los hombres del Norte* (2021), de Kim Hjardar; el ya comentado y monumental *Vikingos. La historia definitiva de los pueblos del Norte* (2021), de Neil Price; *Los reyes del río. Una nueva historia de los vikingos desde Escandinavia a las Rutas de la Seda* (2022), de Cat Jarman; *Normandos: los vikingos que crearon Europa* (2023), de Levi Roach; *Más allá de las Tierras del Norte. Los viajes vikingos y las antiguas sagas nórdicas* (2023), de Eleanor Rosamund Barraclough; *Valkirias. La mujer en el mundo vikingo* (2023), de Jóhanna Katrín Friðriksdóttir; *En busca del vikingo negro* (2024), de Bergsveinn Birgisson; y *Los Berserkir. Los «guerreros-fiera» en la antigua Escandinavia, de la era de Vendel a los vikingos*, de Vincent Samson (2024); y *Los vikingos. Incursiones, invasiones, fundaciones,* de Jean-Marie Maillefer (2024).

No olvidamos a los autores españoles: *Los mitos germánicos* (2002) y *Mitología nórdica* (2017), de Enrique Bernárdez; *El destino de los dioses. Interpretación de la mitología nórdica* (2001), de Patxi Lanceros; *Historia de los vikingos en España* (2004), de Eduardo Morales Romero; *Breve historia de los vikingos* (2009 y 2024), *Territorio vikingo* (2012) y *La era de los vikingos* (2021), de Manuel Velasco; *Los vikingos. Crónica de una aventura* (2013), de Víctor Álvarez Pérez; *Quiénes fueron realmente los vikingos. Un estudio sobre la historia y cultura del pueblo escandinavo entre los siglos VIII y XI* (2015), de Laia San José Beltrán; la obra colectiva *El mundo nórdico medieval: una introducción* (2017), de Santiago Barreiro y Renán Birro (editores); *Demonios del Norte. Las expediciones vikingas* (2017), de Carlos Canales y Miguel del Rey; *Los vikingos y sus expediciones a la Península Ibérica* (2017), de Iván Curto Adrados; *Los vikingos. Crónica de una aventura* (2017), de Víctor Álvarez; *Los varegos y la Rus de Kiev en el siglo X* (2018), de Iván Quesada Mayo; *Normandos en Galicia durante el siglo X* (2018), de Fernando Alonso Romero; *Vikingos. Historia de un pueblo guerrero* (2020), de María de la Paloma Chacón*; Esto no estaba en mi libro de historia de los vikingos* (2020), de Irene García Losquiño; y *La huella vikinga* (2024), de Laia San José Beltrán.[12] Así como

12 Además de su estudio «Los vikingos en la Península Ibérica: Nuevas perspectivas sobre piratas y mercenarios en la segunda mitad del siglo x», en *Mil Anos da Incursão Normanda ao Castelo de Vermoim,* Centro de Investigação Transdisciplinar Cultura, Espaço e Memória, 2018, y de numerosos trabajos en inglés.

toda una serie de traducciones de las *Sagas* con sustanciosas introducciones a cargo de especialistas en la antigua literatura nórdica.[13]

Es en lengua inglesa donde encontramos el mayor número de obras reconocidas tanto académica como editorialmente (algunas ya las hemos citado en su edición castellana). Para no agotar al lector con los títulos en inglés, nos limitamos a citar algunos autores, cuyas obras, en buena parte, están disponibles en internet: Gwyn Jones, Anders Winroth, Neil Price,[14] Stefan Brink, Jonathan Clements, John Haywood, Kim Hjardar, James Graham-Campbell, William Short, Andreas Munch, Neil Gaiman, Robert Leighton, Bryan Sikes, Paul Hill, Clare Downham, Timothy Bolton, Robert Ferguson, Kirsten Seaver, Eric Christiansen, Kevin Crossley-Holland, Peter Brent, Magnus Magnusson, Daniel McCoy, Ben Hubbard, Max Adams, Philip Line, Donald Logan, Tim Clarkson, Neil Oliver, Anne-Christine Larsen, Peter Archer, Jesse Byock, entre otros. Destacar aquí el libro colectivo titulado *The Viking world,* dirigido por Stefan Brink y Neil Price, una obra —quizás la más ambiciosa sobre los vikingos— imprescindible para abarcar la inmensidad del mundo vikingo.

13 Un catálogo de las sagas traducidas al castellano, ofrecido por Miguel González Plaza, puede consultarse y descargarse en internet: <https://www.academia.edu/12223157/Cat%C3%A1logo_de_sagas_traducidas_al_castellano>.

14 Neil Price: junto al libro ya citado, también el colectivo *The Viking world* (dirigido con Stefan Brink), así como *The Viking Way. Magic and Mind in Late Iron Age Scandinavia; The Viking Way. Religion and War in Late Iron Age Scandinavia* y *The Vikings in Brittany*.

ÍNDICE

Presentación. Una historia global de los vikingos 9
La epopeya de los vikingos 9
¿Reacción pagana contra la cristianización? 14
Incursiones, invasiones y colonias 17
La historia de los vikingos de Pierre Bauduin 23
Orientación bibliográfica sobre los vikingos 28

Prólogo del autor 35

Introducción 37

I
CONSTRUYENDO A LOS VIKINGOS

Capítulo 1. Mitos, imágenes, representaciones 51
El mito ilustrado 52
Nacimiento de los vikingos 55

Capítulo 2. Escribir la historia de los vikingos 69
«Era vikinga» e «invasiones normandas» 69
Los vikingos en los relatos históricos nacionales 71
Los horizontes ampliados del «mundo de los vikingos» 79

Capítulo 3. Las fuentes y su elaboración 83
Los testimonios contemporáneos externos al mundo escandinavo 83
Inscripciones rúnicas, poemas escáldicos y poemas éddicos .. 88
La literatura histórica y las leyes 92
Los datos arqueológicos y lingüísticos 98

Capítulo 4. Sinopsis 103
Los primeros asaltos contra Occidente 103
La intensificación de la presión vikinga 105
Hacia asentamientos duraderos 110
¿Un tiempo de calma? 115
La reanudación y el fin de los asaltos vikingos 118
Las tierras del Atlántico Norte 120
Hacia las costas meridionales del Báltico y hacia Oriente 123

II
SOCIEDADES EN MOVIMIENTO

Capítulo 5. Las sociedades de la Edad del Hierro 131
Escandinavia y el mundo romano 131
La consolidación de las sociedades guerreras y jerarquizadas . 133
La proliferación de enclaves centrales 138
Hacia formas de agrupación territorial 141

Capítulo 6. Reinos, realezas y jefaturas (siglos IX-X) 149
El «resistible» ascenso de los reinos escandinavos 149
El poder y su ideología en la época precristiana 157

Capítulo 7. Creencias y vida religiosa 161
La cosmogonía y los dioses 162
El culto: rituales, lugares y responsables 167
El sentimiento religioso y las prácticas funerarias 172

Capítulo 8. Grupos y relaciones sociales 177
El orden social según la *Rígsþula* 177
Libertad, jerarquías sociales y dependencia 179
Los esclavos 183
Las sociedades escandinavas a través de las inscripciones rúnicas 187
Vínculos sociales y valores 192

Capítulo 9. Hombres y mujeres 195
«Entonces la madre cogió un mantel bordado de lino blanco» (*Rígsþula,* estr. 31) 196
De hecho y de derecho 197
Retratos literarios y roles sociales 200

Capítulo 10. Recursos y actividades 207
Economía agrícola y hábitat rural 207
El auge de las actividades artesanales y comerciales..... 212
Los centros de intercambio comercial y las ciudades 216

III
DE LAS INVASIONES NORMANDAS A LA DIÁSPORA

Capítulo 11. Los inicios del movimiento vikingo 225
De Lindisfarne a Salme..... 226
Las causas a debate..... 230

Capítulo 12. Barcos, navegación y rutas..... 237
Los testimonios documentales 238
Los barcos vikingos: evolución, técnica de construcción y tipología..... 240
Barco y sociedad 245
La navegación 249

Capítulo 13. Grandes espacios, «pequeños mundos» 253
Al azar de la circulación y del tráfico 254
Rutas, itinerarios, «rutinización»..... 258
Jerarquías y redes de un «pequeño mundo»..... 266
York y Dublín..... 269

Capítulo 14. Migraciones, *landnám* y diásporas 279
Movimientos de hombres y mujeres 280
Landnám y «colonización» 291
¿Una diáspora vikinga?..... 315

IV
GUERRA, VIOLENCIA Y PAZ EN TIEMPOS DE LOS VIKINGOS

Capítulo 15. Los aspectos militares 327
Flotas, bandas y ejércitos vikingos..... 328
Los vikingos en campaña..... 332
Defenderse de los vikingos..... 340

Capítulo 16. La violencia en tiempos de los vikingos 349
La violencia sobre el terreno 350
¿Una violencia fuera de toda norma? 353
Integrar el discurso sobre la violencia 357

Capítulo 17. Depredación y tributo 363
Entre la violencia y el compromiso 364
Los *danegelds* en la Francia occidental 368

Capítulo 18. Hacer la paz con los vikingos 375
La paz: las palabras, las ideas y las formas 376
Escribir la paz 378
Establecer la paz: ritos y prácticas 382

V
CONTACTOS, TRANSFERENCIAS CULTURALES E IDENTIDADES

Capítulo 19. Una época de transferencias culturales 395
Cultura, etnicidad y fijación identitaria 396
Formas y procesos de transferencias culturales: algunos ejemplos 398
De los mediadores de los intercambios culturales 403
Las diferencias regionales 409

Capítulo 20. La transición al cristianismo 413
Problemas de conjunto 414
Misioneros y reyes, reyes-misioneros 420
Reyes y obispos 424
Entre dos sistemas religiosos 433
Entrar en una sociedad cristiana: las prácticas, el culto de los santos 443

Capítulo 21. La formación de las monarquías cristianas escandinavas ... 449
La construcción de un poder centralizado 449
Aspectos del poder real 455
La ideología real 458

Capítulo 22. Las «nuevas sociedades» de las tierras del Atlántico Norte 461
¿Una involución? 462
Una transición negociada de una religión a otra 464

Capítulo 23. El este de Europa: ¿un *middle ground*? 469
El contexto 469
Rus y varegos 471
La formación de un Estado *rus* 474
La conversión 478
Los intercambios culturales 481

Capítulo 24. Comunidades vikingas en tierra céltica: diferentes procesos 487
Vikingos e irlandeses 489
La isla de Man 493
Los archipiélagos escoceses 495

Capítulo 25. Las múltiples facetas de «acomodación»: el caso de Inglaterra 501
Una «acomodación» política 502
La Iglesia y la conversión 506
La formación de una cultura y una identidad angloescandinavas 510

Capítulo 26. Una experiencia continental: Normandía 517
Los precedentes 518
La fundación del principado normando 520
La construcción del poder ducal 524
La conversión y la restauración de la vida religiosa 527
La formación de una identidad normanda 529

Conclusión 533

Notas 539

Fuentes y bibliografía 629

Mapas, genealogías y sucesiones 691

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en mayo de 2025

Títulos de Ciencias Sociales

1 Luis Gracia Martín, *El actuar en lugar de otro en Derecho Penal* (1985).
2 Antonio Serrano González, *Michel Foucault: Sujeto, derecho, poder* (1986).
3 Ignacio Peiró Martín y Gonzalo Pasamar Alzuria, *Historiografía y práctica social en España* (1987).
4 Fernando Pérez Cebrián, *La planificación de la encuesta social* (1987).
5 Yolanda Polo Redondo, *Desarrollo de nuevos productos: aplicaciones a la economía española* (1988).
6 Eloy Fernández Clemente, *Estudios sobre Joaquín Costa* (1988).
7 Gema Martínez de Espronceda Sazatornil, *El canciller de bolsillo. Dollfuss en la prensa de la II República* (1988).
8 José Ignacio Lacasta Zabalza, *Cultura y gramática del Leviatán portugués* (1988).
9 José M.ª Rodanés Vicente, *La Prehistoria. Apuntes sobre concepto y método* (1988).
10 Cástor Díaz Barrado, *El consentimiento como causa de exclusión de la ilicitud del uso de la fuerza en Derecho Internacional* (1989).
11 Harvey J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio* (1989).
12 Antonio Beltrán Martínez, *Ensayo sobre el origen y significación del arte prehistórico* (1989).
13 José Luis Moreu Ballonga, *El nuevo régimen jurídico de las aguas subterráneas* (1990).
14 Santiago Míguez González, *La preparación de la transición a la democracia en España* (1990).
15 Jesús Hernández Aristu, *Pedagogía del ser: aspectos antropológicos y emancipatorios de la pedagogía de Paulo Freire* (1990).
16 Alfonso Sánchez Hormigo, *Valentín Andrés Álvarez. (Un economista del 27)* (1991).
17 José Antonio Ferrer Benimeli y Manuel A. de Paz Sánchez, *Masonería y pacifismo en la España contemporánea* (1991).
18 Gonzalo Pasamar Alzuria, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal* (1991).
19 Sidney Pollard, *La conquista pacífica. La industrialización de Europa, 1760-1970* (1991).
20 Jesús Lalinde Abadía, *Las culturas represivas de la Humanidad* (1992).
21 Fernando Baras Escolá, *El reformismo político de Jovellanos. (Nobleza y poder en la España del siglo XVIII)* (1993).
22 José Antonio Ferrer Benimeli (coord.), *Masonería y periodismo en la España contemporánea* (1993).
23 John Clanchy y Brigid Ballard, *Cómo se hace un trabajo académico. Guía práctica para estudiantes universitarios,* 2.ª ed. (2000).
24 Eloy Fernández Clemente, *Ulises en el siglo XX. Crisis y modernización en Grecia, 1900-1930* (1995).
25 Enrique Fuentes Quintana, *El modelo de economía abierta y el modelo castizo en el desarrollo económico de la España de los años 90* (1995).

26 Alfred D. Chandler, Jr., *Escala y diversificación. La dinámica del capitalismo industrial* (1996).
27 Richard M. Goodwin, *Caos y dinámica económica,* traducción y revisión técnica de Julio Sánchez Chóliz, Dulce Saura Bacaicoa y Gloria Jarne Jarne (1997).
28 M.ª Carmen Bayod López, *La modificación de las capitulaciones matrimoniales* (1997).
29 Gregory M. Luebbert, *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras* (1997).
30 Ángela Cenarro Lagunas, *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945* (1997).
31 Enrique Fuentes Quintana y otros, *La Hacienda en sus ministros. Franquismo y democracia* (1997).
32 Gaspar Mairal Buil, José Ángel Bergua Amores y Esther Puyal Español, *Agua, tierra, riesgo y supervivencia. Un estudio antropológico sobre el impacto socio-cultural derivado de la regulación del río Ésera* (1997).
33 Charles Tilly, Louise Tilly y Richard Tilly, *El siglo rebelde, 1830-1930* (1997).
34 Pedro Rújula, *Contrarrevolución. Realismo y Carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840* (1998).
35 R. A. C. Parker, *Historia de la segunda guerra mundial* (1998).
36 José Aixalá Pastó, *La peseta y los precios. Un análisis de largo plazo (1868-1995)* (1999).
37 Carlos Gil Andrés, *Echarse a la calle. Amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)* (2000).
38 Francisco Comín y otros, *La Hacienda desde sus ministros. Del 98 a la guerra civil* (2000).
39 Ángela López Jiménez, *Zaragoza ciudad hablada. Memoria colectiva de las mujeres y los hombres* (2001).
40 Juan Carmona, Josep Colomé, Juan Pan-Montojo y James Simpson (eds.), *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española, 1850-1936* (2001).
41 Ève Gran-Aymerich, *El nacimiento de la arqueología moderna, 1798-1945* (2001).
42 Rafael Vallejo Pousada, *Reforma tributaria y fiscalidad sobre la agricultura y la propiedad en la España liberal, 1845-1900* (2001).
43 Robert S. DuPlessis, *Transiciones al capitalismo en Europa durante la Edad Moderna* (2001).
44 Carlos Usabiaga, *El estado actual de la Macroeconomía. Conversaciones con destacados macroeconomistas* (2002).
45 Carmelo Lisón Tolosana, *Caras de España. (Desde mi ladera)* (2002).
46 Hanneke Willemse, *Pasado compartido. Memorias de anarcosindicalistas de Albalate de Cinca, 1928-1938* (2002).
47 M.ª Pilar Salomón Chéliz, *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)* (2002).
48 Ana José Bellostas Pérez-Grueso, Carmen Marcuello Servós, Chaime Marcuello Servós y José Mariano Moneva Abadía, *Mimbres de un país. Sociedad civil y sector no lucrativo en Aragón* (2002).

49 Mercedes Yusta Rodrigo, *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1930-1952)* (2003).
50 Francisco Beltrán Lloris (ed.), *Antiqua Iuniora. En torno al Mediterráneo en la Antigüedad* (2004).
51 Roberto Ceamanos Llorens, *De la historia del movimiento obrero a la historia social.* L'Actualité de l'Histoire *(1951-1960) y* Le Mouvement Social *(1960-2000)* (2004).
52 Carlos Forcadell, Gonzalo Pasamar, Ignacio Peiró, Alberto Sabio y Rafael Valls (eds.), *Usos de la Historia y políticas de la memoria* (2004).
53 Aitor Pérez Ruiz, *La participación en la ayuda oficial al desarrollo de la Unión Europea. Un estudio para Aragón* (2004).
54 Gloria Sanz Lafuente, *En el campo conservador. Organización y movilización de propietarios agrarios en Aragón (1880-1930)* (2005).
55 Francisco Comín, Pablo Martín Aceña y Rafael Vallejo (eds.), *La Hacienda por sus ministros. La etapa liberal de 1845 a 1899* (2006).
56 Pedro Lains, *Los progresos del atraso. Una nueva historia económica de Portugal, 1842-1992* (2006).
57 Alessandro Roncaglia, *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico* (2006).
58 Kevin H. O'Rourke y Jeffrey G. Williamson, *Globalización e historia. La evolución de la economía atlántica en el siglo XIX* (2006).
59 Fernando Casado Cañeque, *La RSE ante el espejo. Carencias, complejos y expectativas de la empresa responsable en el siglo XXI* (2006).
60 Marta Gil Lacruz, *Psicología social. Un compromiso aplicado a la salud* (2007).
61 José Ángel Bergua Amores, *Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica* (2007).
62 Ricardo Robledo y Santiago López (eds.), *¿Interés particular, bienestar público? Grandes patrimonios y reformas agrarias* (2007).
63 Concha Martínez Latre, *Musealizar la vida cotidiana. Los museos etnológicos del Alto Aragón* (2007).
64 Juan David Gómez Quintero, *Las ONGD aragonesas en Colombia. Ejecución y evaluación de los proyectos de desarrollo* (2007).
65 M.ª Alexia Sanz Hernández, *El consumo de la cultura rural* (2007).
66 Julio Blanco García, *Historia de las actividades financieras en Zaragoza. De la conquista de Zaragoza (1118) a la aparición del Banco de Aragón (1909)* (2007).
67 Marisa Herrero Nivela y Elías Vived Conte, *Programa de Comprensión, Recuerdo y Narración. Una herramienta didáctica para la elaboración de adaptaciones curriculares. Experiencia en alumnos con síndrome de Down* (2007).
68 Vicente Pinilla Navarro (ed.), *Gestión y usos del agua en la cuenca del Ebro en el siglo XX* (2008).
69 Juan Mainer (coord.), *Pensar críticamente la educación escolar. Perspectivas y controversias historiográficas* (2008).
70 Richard Hocquellet, *Resistencia y revolución durante la guerra de la Independencia. Del levantamiento patriótico a la soberanía nacional* (2008).

71 Xavier Darcos, *La escuela republicana en Francia: obligatoria, gratuita y laica. La escuela de Jules Ferry, 1880-1905* (2008).
72 María Pilar Galve Izquierdo, *La necrópolis occidental de Caesaraugusta en el siglo III. (Calle Predicadores, 20-30, Zaragoza)* (2009).
73 Joseba de la Torre y Gloria Sanz Lafuente (eds.), *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia* (2009).
74 Laura Sancho Rocher (coord.), *Filosofía y democracia en la Grecia antigua* (2009).
75 Víctor Lucea Ayala, *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)* (2009).
76 Jesús Gascón Pérez, *Alzar banderas contra su rey. La rebelión aragonesa de 1591 contra Felipe II* (2010).
77 Gaspar Mairal Buil, *Tiempos de la cultura. (Ensayos de antropología histórica)* (2010).
78 Marie Salgues, *Teatro patriótico y nacionalismo en España: 1859-1900* (2010).
79 Jerònia Pons Pons y Javier Silvestre Rodríguez (eds.), *Los orígenes del Estado del Bienestar en España, 1900-1945: los seguros de accidentes, vejez, desempleo y enfermedad* (2010).
80 Richard Hocquellet, *La revolución, la política moderna y el individuo. Miradas sobre el proceso revolucionario en España (1808-1835)* (2011).
81 Ismael Saz y Ferran Archilés (eds.), *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea* (2011).
82 Carlos Flavián y Carmina Fandos (coords.), *Turismo gastronómico. Estrategias de marketing y experiencias de éxito* (2011).
83 José Ángel Bergua Amores, *Estilos de la investigación social. Técnicas, epistemología, algo de anarquía y una pizca de sociosofía* (2011).
84 Fernando José Burillo Albacete, *La cuestión penitenciaria. Del Sexenio a la Restauración (1868-1913)* (2011).
85 Luis Germán Zubero, *Historia económica del Aragón contemporáneo* (2012).
86 Francisco Ramiro Moya, *Mujeres y trabajo en la Zaragoza del siglo XVIII* (2012).
87 Daniel Justel Vicente (ed.), *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo* (2012).
88 Jeffrey G. Williamson, *El desarrollo económico mundial en perspectiva histórica. Cinco siglos de revoluciones industriales, globalización y desigualdad* (2012).
89 Carlos Laliena Corbera, S*iervos medievales de Aragón y Navarra en los siglos XI-XIII* (2012).
90 Enrique Cebrián Zazurca, *Sobre la democracia representativa. Un análisis de sus capacidades e insuficiencias* (2013).
91 Ignacio Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica* (2013).
92 Ignacio Peiró Martín, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión* (2013).
93 Gabriel Sopeña Genzor (ed.), *Aragón antiguo: fuentes para su estudio* (2013).
94 José Antônio de C. R. de Souza y Bernardo Bayona Aznar (eds.), *Doctrinas y relaciones de poder en el Cisma de Occidente y en la época conciliar (1378-1449)* (2013).

95 Elisabel Larriba, *El público de la prensa en España a finales del siglo XVIII (1781-1808)* (2013).
96 Emilio Benedicto Gimeno, José Antonio Mateos Royo, *La minería aragonesa en la cordillera Ibérica durante los siglos XVI y XVII. Evolución económica, control político y conflicto social* (2013).
97 José Ángel Sesma Muñoz, *Revolución comercial y cambio social. Aragón y el mundo mediterráneo (siglos XIV-XV)* (2013).
98 Alain Hugon, *La insurrección de Nápoles, 1647-1648. La construcción del acontecimiento* (2014).
99 Arno J. Mayer, *Las Furias. Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa* (2014).
100 Francisco Javier Ramón Solans, *«La Virgen del Pilar dice…». Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea* (2014).
101 Ángel Alcalde, *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)* (2014).
102 Raúl Susín Betrán y M.ª José Bernuz Beneitez (coords.), *Seguridad(es) y derechos inciertos* (2014).
103 María Asunción Bellosta Martínez, *Sentir la muerte hoy. El género al final de la vida* (2014).
104 Chabier Gimeno Monterde, *Buscavidas. La globalización de las migraciones juveniles* (2014).
105 Jordi Canal, *La historia es un árbol de historias. Historiografía, política, literatura* (2014).
106 David Vila Viñas, *La gobernabilidad más allá de Foucault. Un marco para la teoría social y política contemporáneas* (2014).
107 Javier Rodrigo (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX* (2014).
108 Jerònia Pons Pons y Margarita Vilar Rodríguez, *El seguro de salud privado y público en España. Su análisis en perspectiva histórica* (2014).
109 Fernando Arlettaz, *Religión, esfera pública, mundo privado. La libertad religiosa y la neutralidad del Estado en las sociedades secularizadas* (2015).
110 Alessandro Roncaglia, *Economistas que se equivocan. Las raíces culturales de la crisis* (2015).
111 Laura Sancho Rocher (coord.), *La Antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos* (2015).
112 José Ignacio Gómez Zorraquino, *Patronazgo y clientelismo. Instituciones y ministros reales en el Aragón de los siglos XVI y XVII* (2016).
113 George L. Mosse, *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales* (2016).
114 Domingo Gallego Martínez, Luis Germán Zubero y Vicente Pinilla Navarro (eds.), *Estudios sobre el desarrollo económico español. Dedicados al profesor Eloy Fernández Clemente* (2016).
115 Maurice Agulhon, *Política, imágenes, sociabilidades: de 1789 a 1989,* ed. de Jordi Canal (2016).
116 María José Estarán Tolosa, *Epigrafía bilingüe del Occidente romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas* (2016).

117 Raanan Rein y Joan Maria Thomàs (eds.), *Guerra Civil y franquismo: una perspectiva internacional* (2016).
118 Eugenio García Gascón, *Sayyid Qutb. Nostalgia del islam* (2016).
119 Bernardo Bayona Aznar y José Antônio de C. R. de Souza (eds.), *Iglesia y Estado. Teorías políticas y relaciones de poder en tiempo de Bonifacio VIII y Juan XXII* (2016).
120 Alexandre Coello de la Rosa y Josep Lluís Mateo Dieste, *Elogio de la antropología histórica. Enfoques, métodos y aplicaciones al estudio del poder y del colonialismo* (2016).
121 Stéphane Michonneau, *«Fue ayer». Belchite: un pueblo frente a la cuestión del pasado* (2017).
122 Alessandro Roncaglia, *Breve historia del pensamiento económico* (2017).
123 Cristina Monge Lasierra, *15M: un movimiento político para democratizar la sociedad* (2017).
124 F. Rosario Espinoza Rodríguez, *El agua para la producción de energía en Centroamérica. Régimen jurídico* (2017).
125 Manuel Chust (ed.), *De revoluciones, Guerra Fría y muros historiográficos: acerca de la obra de Manfred Kossok* (2017).
126 Antonio Peiró Arroyo, *El golpe de Estado del general Palafox* (2017).
127 Juan Postigo Vidal, *El paisaje y las hormigas. Sexualidad, violencia y desorden social en Zaragoza (1600-1800)* (2018).
128 Antonio Rivera (ed.), *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo* (2018).
129 Carolina Armenteros, *La idea francesa de la historia. Joseph de Maistre y sus herederos* (2018).
130 Jesús A. Martínez Martín, *Los negocios y las letras. El editor Francisco de Paula Mellado (1807-1876)* (2018).
131 David Alegre, Miguel Alonso y Javier Rodrigo (coords.), *Europa desgarrada: guerra, ocupación y violencia, 1900-1950* (2018).
132 Ana M.ª Rodrigo Echalecu, *El libro autárquico y la biblioteca nacional católica. La política del libro durante el primer franquismo (1939-1951)* (2018).
133 Vicente Pinilla, Luis Germán y Agustín Sancho, *El transporte público en Zaragoza. Desde 1885 hasta la actualidad* (2018).
134 Ángel Rafael Lombardi Boscán, *Banderas del rey. Los realistas y las guerras de España en América (1810-1823)* (2019).
135 Daniele Menozzi, *Iglesia y derechos humanos. Ley natural y modernidad política, de la Revolución francesa hasta nuestros días* (2019).
136 Pierre Serna, *Como animales. Historia política de los animales durante la Revolución francesa (1750-1840)* (2019).
137 Carlos Franco de Espés, *Los enigmas de Valençay. Fernando VII y la corte española en el exilio (1808-1814)* (2019).
138 Ramon Arnabat Mata, *Asociaos y seréis fuertes. Sociabilidades, modernizaciones y ciudadanías en España, 1860-1930* (2019).
139 Alessandro Roncaglia, *La era de la disgregación. Historia del pensamiento económico contemporáneo* (2019).

140 Maurizio Ridolfi, *Las fiestas nacionales en la Italia contemporánea* (2020).
141 Marcela García Sebastiani y Xosé M. Núñez Seixas (eds.), *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)* (2020).
142 Sergio Luzzatto, *El cuerpo del duce. Un ensayo sobre el desenlace del fascismo* (2020).
143 Carlos Fernández Rodríguez, *Los otros camaradas. El PCE en los orígenes del franquismo (1939-1945)* (2020).
144 Mona Ozouf, *La fiesta revolucionaria, 1789-1799* (2020).
145 Lourenzo Fernández Prieto, Antonio Míguez Macho y Dolores Vilavedra Fernández (eds.), *1936. Un nuevo relato* (2020).
146 Javier Herrero, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (2020).
147 Miguel Ángel del Arco Blanco y Claudio Hernández Burgos (eds.), *«Esta es la España de Franco». Los años cincuenta del franquismo (1951-1959)* (2020).
148 Francesc Valls Junyent, *La Cataluña atlántica. Aguardiente y tejidos en el arranque industrial catalán* (2020).
149 Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional* (2020).
150 Bertrand Noblet, *Virilidad nacional. Modelos y valores masculinos en los manuales de historia (1931-1982)* (2020).
151 Alexandre Dupont, *La internacional blanca. Contrarrevolución más allá de las fronteras (España y Francia, 1868-1876)* (2021).
152 Josep Escrig Rosa, *Contrarrevolución y antiliberalismo en la independencia de México (1810-1823)* (2021).
153 Loreto Di Nucci, *La democracia distributiva. Ensayo sobre el sistema político de la Italia republicana* (2021).
154 Marcela Ternavasio, *Los juegos de la política. Las independencias hispanoamericanas frente a la contrarrevolución* (2021).
155 Arianna Arisi Rota, *El Risorgimento. Un viaje político y sentimental a la unidad de Italia* (2021).
156 Ekaitz Etxeberria Gallastegi y Jon Andoni Fernández de Larrea (coords.), *La guerra privada en la Edad Media. Las coronas de Castilla y Aragón (siglos XIV y XV)* (2021).
157 Paul Aubert, *La civilización de lo impreso. La prensa, el periodismo y la edición en España (1906-1936)* (2021).
158 Antonino De Francesco, *La Revolución francesa. Doscientos años de combates por la historia* (2022).
159 Philipp Ther, *Extranjeros. Refugiados en Europa desde 1492* (2022).
160 David Ballester, *Las otras víctimas. La violencia policial durante la Transición (1975-1982)* (2022).
161 José Luis Fernández Martínez, *¿Qué esperamos de la democracia participativa? Preferencias de los ciudadanos e impacto de los procesos participativos* (2022).
162 Gabriel Sanz Casasnovas, *Rabies indomita. Representación del bárbaro y violencia contra los no romanos en las Res gestae de Amiano Marcelino* (2022).
163 Daniele Menozzi, *De Cristo Rey a la ciudad de los hombres. Catolicismo y política en el siglo XX* (2022).

164 Gaspar Mairal Buil, *Historia cultural del riesgo. Imaginar el futuro antes de la modernidad* (2022).
165 Paul Aubert, *El diario El Sol en su época (1917-1939)* (2022).
166 José Ignacio Gómez Zorraquino, *En el marco político del pactismo. La clientela regia aragonesa que sirvió a los Austrias en la corte, los dominios mediterráneos y las Indias* (2022).
167 Jean-Philippe Luis, *Aguado o la embriaguez de la fortuna Un genio de los negocios* (2023).
168 Fred Spier, *La gran historia y sus regímenes* (2023).
169 Quintí Casals Bergés, *Todo por el pueblo y para el pueblo. Los orígenes de la democracia contemporánea en España (1808-1890)* (2023).
170 Diego Cucalón Vela, *De la conspiración al poder y del poder a la nada: El Partido Republicano Radical Socialista (1929-1933)* (2023).
171 Lynn Hunt, *La novela familiar de la Revolución francesa* (2023).
172 José Luis Agudín Menéndez, *El Siglo Futuro. Un diario carlista en tiempos republicanos (1931-1936)* (2023).
173 Pierre Géal y Pedro Rújula (coords.), *Los funerales políticos en la España contemporánea. Cultura del duelo y usos públicos de la muerte* (2023).
174 José Ángel Sesma Muñoz, *Oro blanco. La lana de Aragón en el Mediterráneo medieval (siglos XIII-XV)* (2023).
175 Carlo Verri, *Los carlistas en las Cortes Constituyentes (1869-1871).* (2023).
176 Maximiliano Fuentes Codera (coords.), *La gripe de 1918. Una aproximación política y cultural tras la pandemia de COVID* (2023).
177 Dario Migliucci, *El mundo de la historia. Una guía para explorarlo* (2024).
178 Gabriela de Tord Basterra, *Epigrafía religiosa en lenguas locales del Occidente mediterráneo* (2024).
179 Iñaki Iriarte-Goñi y Juan Infante-Amate (coords.), *Impactos ambientales del crecimiento económico en España. Una perspectiva histórica* (2024).
180 María José Esteban Zuriaga, *Entre la fábrica y la sacristía. Catolicismo de base, división eclesial y tensiones políticas en la diócesis de Zaragoza (1946-1979)* (2024).
181 Luis Horrillo Sánchez, *El espionaje británico y Franco. Desde Hendaya hasta Torch* (2024).
182 Raquel Sánchez (coord.), *Hijos del siglo. Valores sociales y trayectorias biográficas masculinas en España (1830-1890)* (2024).
183 Ignazio Veca, *El mito de Pío IX. Historia de un papa liberal y nacional* (2024).
184 Tomás Pérez Vejo, *México, la nación doliente. Imágenes profanas para una historia sagrada* (2024).
185 Antonino De Francesco, *Repúblicas atlánticas. Historia global de las prácticas revolucionarias (1776-1804)* (2024).
186 David Martínez Fiol y Josep Pich Mitjana, *Regionalismos y regeneracionismos enfrentados. Entre la energía unificadora y el impulso centrífugo (1875-1914)* (2024).
187 Lara Campos Pérez, *Recordar la República. La imagen de la Primera República en la Segunda* (2025).
188 Ivana Frasquet y Josep Escrig (coords.), *El Primer Imperio Mexicano (1821-1823)* (2025).

ciencia Sociales

En *Historia de los vikingos*, el autor concibe la historia en el sentido originario de investigación —movilizando e interpretando todas las fuentes disponibles— y no en el de narración o relato. Como síntesis, esta obra aborda la monumental tarea de presentar una visión de conjunto de toda una cultura, su contexto, sus intercambios y transformaciones en un periodo de varios siglos, con el objetivo de desmitificar y clarificar uno de los fenómenos peor comprendidos de la historia de Europa. Su método es bastante revolucionario, pues no se somete a la tiranía cronológica, sino al desarrollo temático. Bauduin deconstruye la historia de los vikingos para luego reconstruirla temáticamente como una presentación general del fenómeno vikingo y de la civilización escandinava.

ISBN 978-84-1340-962-7

1474
Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

Calidad en Edición Académica
Academic Publishing Quality